



El pensamiento científico y su influencia para el olvido del pensamiento metafísico

Scientific thought and its influence for the oblivion of metaphysical thought

Juan Ignacio Torres Arce

Universidad Iberoamericana

Correo electrónico: juantorresarce@outlook.com

Resumen:

El presente artículo aspira a sustentar la crítica que realiza Martin Heidegger hacia la ciencia y la metafísica que se gesta en la época moderna. Si bien, estas críticas giran en torno a tópicos diferentes, lo que se estudiará en este trabajo, es cómo los dos tienen una misma finalidad; el final de la razón.

100

El proyecto que se tenía para la ciencia era de emancipación, de conducir al ser humano hacia un nuevo lugar, el cual estaba hecho para que él pudiera ser el amo y señor; sin embargo, lo único que logró es una destrucción masiva, al nivel de dos guerras mundiales, por lo cual, la ciencia pasó a estar al servicio de la barbarie y de la muerte. A su vez, el ser humano perdió el sentido de su vida y la tecno-ciencia jugó un papel de satisfacción para esos vacíos, Heidegger es consciente de ello y achaca en gran medida que todo ocurrió por el olvido del ser, que no solamente estuvo presente en la época moderna, sino, a lo largo de toda la historia de la filosofía.



Palabras claves: Ciencia, época moderna, metafísica, deconstrucción, ser, subjetivismo.

Abstract

This article aims to support Martin Heidegger's criticism of science and metaphysics that is developing in modern times. Although these criticisms revolve around different topics, what will be studied in this work is how both have the same purpose; the end of reason.

The project for science was one of emancipation, of leading the human being to a new place, which was made so that he could be the master and lord; however, the only thing he achieved is massive destruction, at the level of two world wars, for which science became at the service of barbarism and death. In turn, the human being lost the meaning of his life and techno-science played a role of satisfaction for those gaps, Heidegger is aware of this and blames to a great extent that everything happened due to the forgetfulness of being, that not only was present in modern times, but throughout the history of philosophy.

Keywords: Science, modern times, metaphysics, deconstruction, being, subjectivism.



Introducción

Este trabajo expone el proyecto que tiene Martin Heidegger; un derrumbamiento de la razón occidental a través de la crítica metafísica. Debido a que, el plan de Heidegger –a través de todos sus escritos– es una reconstrucción de la metafísica, pero en aras de un acabamiento de la modernidad, es por ello, que a Heidegger se le conoce como uno de los padres de la postmodernidad. El filósofo alemán no solo quiere derrumbar a la metafísica occidental, sino también a la modernidad y con ella todos sus valores, en especial, el de la ciencia y la técnica. Así mismo, el filósofo alemán plantea que lo que esconde el proyecto de la ciencia es que lejos de ayudar o salvar a la humanidad de su ignorancia y de sus males, lo que en realidad quiere es oprimir, matar y deshumanizar; para Heidegger el reino de la técnica es el reino de la inautenticidad del ser humano. En un primer momento, se comenzará con algunos antecedentes generales, relacionados principalmente a los albores de la ciencia en la época moderna, desde una visión valorativa, es decir, no solamente como un aporte, sino, como un valor que hasta el día de hoy es de vital importancia.

102

Seguidamente, se dedicará la mayor parte de este artículo a presentar un esbozo general de la crítica que Heidegger hace a la ciencia moderna y cómo esta contribuye al olvido del ser; sin duda alguna la crítica que elabora es una de las más duras y que más tarde los postmodernos reelaborarán con más fuerza, debido a todas las catástrofes que ocurrieron a lo largo del siglo XX. Sin embargo, esta no es la única crítica que Martin Heidegger tiene hacia la modernidad, es bien



ARTÍCULO

conocido el planteamiento que él tiene hacia la metafísica; es a través de esta disciplina donde Heidegger no solamente culpa a la edad moderna del olvido del ser, sino también a toda la tradición filosófica, pero esta denuncia esconde algo más que una simple queja, lo que oculta en realidad es la socavación a la racionalidad occidental a través de presupuestos metafísicos, por eso a la hora de leer esa crítica que se ha plasmado se tiene que leer desde esa perspectiva. Por último, se presenta la reconstrucción que el filósofo alemán hace hacia la metafísica.

Apuntes Previos

I) Ciencia Moderna

La ciencia es uno de los valores y pilares más importantes que se fue gestando en la época moderna; anteriormente no existió otra época donde hubiera tantos avances científicos como en la época ilustrada, de ahí en adelante existirán más, sin duda, fue una revolución no solo en el avance del progreso científico, sino también del pensamiento; por ejemplo, en la época medieval, que fue la que le antecedió al siglo de las Luces, la manera de pensar que se tenía era en torno a la religión, pero, cuando se empieza con los nuevos descubrimientos científicos y en especial con Galileo Galilei (1564-1642) que se convirtió en el símbolo mismo del enfrentamiento entre la joven ciencia revolucionaria y la tradición escolástica la manera de pensar será otra.



ARTÍCULO

A partir del siglo XV, pero especialmente en los siglos XVI y XVIII se produjeron un conjunto de transformaciones en la visión del mundo que como se dijo anteriormente, recibió el nombre de Revolución Científica. Diremos que la Ilustración, a nivel científico tiene como objetivo establecer un método nuevo, René Descartes fue el precursor de esto, quien intentó llegar a obtener una manera de aumentar el saber y el poder del ser humano sobre la naturaleza. Sin embargo, fue Bacon quien realizó un esbozo más completo y como bien resume Gilbert Hottois, en la época Ilustrada se consideró que la ciencia debería tener que presentar las siguientes características:

- ser activa, operativa, eficaz y no contemplativa y verbal. Dicho de otro modo, la ciencia es intervención en la naturaleza.
- ser técnica: es decir, implica la utilización de instrumentos y de procedimientos que permiten explicar y controlar los fenómenos.
- ser potente y operativa: con esto se muestra que el fin último del conocimiento consiste en incrementar el control, la potencia, el dominio del ser humano sobre la naturaleza (Hottois, 2003, p. 25).

La ciencia de la naturaleza en la época ilustrada toma día a día muchas y nuevas riquezas, por ejemplo, la geometría va rebasando sus fronteras y lleva su luz a los mandos de la física, los cuales le quedan más cercanos; se encuentra por fin el verdadero sistema del mundo, desarrollo y perfeccionamiento; la ciencia aumenta su visión desde la Tierra hasta Saturno, desde la historia de los cielos hasta la misma historia de los insectos y con ello todas las demás ciencias toman



ARTÍCULO

una nueva forma (Cassirer, 1972, pp. 21-22). Ahora bien, anteriormente veíamos cómo la época moderna toma a la ciencia, entonces aquí la pregunta es ¿en dónde se encuentra la diferencia de concebir a la ciencia en la época ilustrada? A esto se responderá que el siglo XVIII renunció a este género y a la manera de deducción de la época moderna; ya no lucha con Descartes, Malebranche, Leibniz y Spinoza en el rigor sistemático, lo que hace época de las Luces es buscar otro concepto de verdad y de filosofía, es decir, un concepto que amplíe a estas dos, que les dé una forma más libre donde se puedan mover a sus anchas, donde sean más concretas y vivas. Es decir, lo que hace la Ilustración es formar este concepto a partir de lo que le ofrece la ciencia natural de su tiempo.

Se trata de resolver la cuestión central del método de la filosofía, no ya volviendo al Discurso del método de Descartes, sino, más bien, a las *regulae philosophandi* de Newton. Y la solución que se obtiene empuja inmediatamente la consideración intelectual en una dirección completamente nueva. Porque el camino de Newton no es la pura deducción, sino el análisis. No comienza colocando determinados principios, determinados conceptos generales, para abrirse camino gradualmente, partiendo de ellos, por medio de deducciones abstractas, hasta el conocimiento de lo particular, de lo “fáctico”; su pensamiento se mueve en la dirección opuesta (Cassirer, 1972, p. 17).

Las anteriores notas, ayudan a comprender que existe una diferencia entre la ciencia que se produce en la época moderna y la que se lleva a cabo en la época de la ilustración, aunque aún se sigue con el afán de dominar a la naturaleza, pero



para ello los métodos serán diferentes; al igual la filosofía, que también sufrirá un cambio, ya que se trata de resolver el método central, pero, a la manera de Newton, es decir a partir del análisis. La ciencia y la filosofía del siglo XVIII se vinculan en todas partes con el ejemplo metódico de la física newtoniana; pero lo aplicará universalmente. Es decir, no se contenta con el hecho de considerar el análisis como si fuera el gran instrumento intelectual del conocimiento físico-matemático, sino que ve en él un arma necesaria de todo pensamiento en general. Así, la misma historia lo demuestra, a mediados del siglo XVIII la victoria de esta concepción es definitiva.

En conclusión, podremos decir que la época moderna está impregnada por el pensamiento científico, que lo llevó a la máxima expresión de progreso de su época y que hasta nuestros días podemos observar que esta expresión sigue viva y seguirá así. Ahora bien, este es uno de los ideales que sufrirá más críticas especialmente en el siglo XX, debido a las guerras que surgieron, sin duda uno de sus más grandes críticos fue Martin Heidegger.

El subjetivismo moderno

Como ya se mencionó anteriormente, en este apartado se verán los principales achaques que Heidegger hace a la época moderna, por ello, es preciso plantearnos dos preguntas: 1) ¿Qué pensó Heidegger de la modernidad filosófica?; 2) ¿Cómo se sitúa con respecto a ella su propio camino de pensamiento? (Colomer, 1996, p. 337).



ARTÍCULO

Heidegger se da cuenta de que, dentro de todo el pensamiento filosófico, existen dos grandes épocas que olvidan el ser y han ocultado su verdad: *el greco-medieval y el moderno* (Colomer, 1996, p. 339). De la filosofía moderna podemos decir que interpreta al hombre como un ente supremo, esto es en la medida que lo establece como sujeto frente a este sujeto, todo se convierte en objeto. En otras palabras, ahora el ente será pensado desde la subjetividad del sujeto. Este es uno de los rasgos básicos que acompañará a la metafísicamoderna, desde Descartes hasta Nietzsche.

Entre paréntesis: para completar la visión histórica de Heidegger, es preciso mencionar aún aquella época auroral de la filosofía griega, representada por los presocráticos, la cual, en su inocencia premetafísica, hace el papel de «edad de oro» o de «paraíso perdido» (Colomer, 2002, p. 483).

Así pues, podemos observar que el pensamiento de Martin Heidegger respecto a la modernidad, gira en torno a la metafísica y sobre todo al olvido del ser, que se gestó más en esta época, ya que, como el propio Heidegger lo dice, se ha cambiado al ser por el sujeto. Es aquí en donde encontramos uno de los puntos clave dentro de la filosofía de Heidegger, ya que se separa de toda la tradición y vuelve a pensar nuevamente en la metafísica, pero desde una perspectiva diferente que veremos más adelante. Heidegger se da cuenta que el planteamiento que se propone la modernidad con el subjetivismo moderno, trae algo de fondo y ello mismo lo plantean sus principales representantes, como lo son Descartes y Leibniz, que son los padres de la modernidad; también encontramos a Kant, él viene siendo como el intermediario de esto, de igual



ARTÍCULO

manera, están Hegel y Nietzsche, que representan respectivamente el cumplimiento definitivo de la metafísica de la subjetividad; por último tenemos a la «tecnocracia», la cual, es imperio desenfrenado de la técnica y este da paso al estadio de la subjetividad y con ello se consagra la muerte de la metafísica. Todo esto que se plantea Heidegger hoy es notorio; el hombre moderno empezó a dominar la tierra con mano firme. También en la época ilustrada, se establece el humanismo ilustrado con su pretensión de desarrollar al máximo las capacidades del hombre, en consecuencia, de esto, se establece la idea del sujeto moderno autónomo, es decir, el hombre no reconoce ninguna medida o dependencia más que la de él mismo, nadie es su jefe, solo él, incluso la misma libertad se renueva como libertad del sujeto.

Por ello, para Heidegger la idea de libertad radica en la idea de verdad. Al cambiar esta última, era inevitable que cambiara la primera. Como se mencionó, para Martin Heidegger la nueva idea de libertad es tan sospechosa como la forma correspondiente de la verdad: “La libertad moderna de la subjetividad permanece totalmente absorbida por su propia subjetividad” (Löwith, 2006, p. 143). Con esto, Heidegger quiere dejar claro que el hombre moderno se siente interiormente frágil e inseguro. En esto radica la crisis moderna: la seguridad que tenía el hombre antiguo y medieval ha desaparecido gracias a la instauración cartesiana de la subjetividad. La dominación de la Tierra por parte del hombre empieza a hacerse realidad; la dominación de la técnica, Heidegger la puntualiza como aquella herencia envenenada del olvido del ser, que desde hace mucho ha caracterizado a



ARTÍCULO

la metafísica y a su historia, pero en la época moderna, esto es más latente. Este vacío es preciso rellenarlo y ya que ningún ente es capaz de esto, solo queda observar el abrumador e ininterrumpido avance de la técnica.

Dicho sea de paso, el mismo Nietzsche se da cuenta de esto, y es así como el filósofo de la genealogía de la moral reconoció y llamó a esta época de la historia occidental: el *nihilismo*. De esto se basa Heidegger (que sin duda alguna es el gran intérprete de Nietzsche) y se da cuenta de que el *ente* es deficiente, debido al querer insaciable del hombre nihilista; es ahí donde aparece la técnica, ofreciéndole una masiva producción de ofertas para dejar “satisfecho” al ser humano. De la misma manera, la técnica somete a la Tierra a merced del hombre, y el precio de esto es el cegar su relación con las cosas y el ocultamiento de su propio ser. Con esto, Heidegger de alguna manera profetiza que se llegará hasta aquel grotesco hombre soberbio que es capaz de domar a la naturaleza, de planificar el futuro, e incluso de entrar en el cosmos, pero “es incapaz sencillamente de decidir lo que es, de decidir qué es esto de que una cosa sea” (Colomer, 2002, p. 351). La crítica heideggeriana de la filosofía de la subjetividad constituye uno de los aspectos más instructivos, pero también más resbaladizos de su pensamiento; es claro que Heidegger aborda esta etapa de la historia de la metafísica con el propósito de «destruirla», es decir, de mostrar que su fundamento oculto es la presencia inadvertida del ser, siempre oculto, pero nunca del todo ausente:



No obstante, es claro también que, pese a su radical alejamiento de la tradición metafísica que pretende superar, Heidegger esboza un fecundo dialogo crítico con sus principales representantes, de modo que se podría reconstruir la historia de la filosofía moderna, de Descartes a Nietzsche, sobre la base de las interpretaciones elaboradas por él, a menudo personales y un poco arbitrarias, pero siempre originales y sugerentes (Colomer, 2002, p. 339).

Por consiguiente, Heidegger piensa en una reelaboración de la filosofía moderna, sin embargo, él no la llevará a cabo, y sigue con su crítica a la filosofía moderna. En resumen, el pensamiento de Heidegger respecto al moderno, es un esfuerzo por superar el principio de sujeto y con la filosofía moderna, pero aquí lo importante es que esta superación no se consigue volviendo atrás, recuperando el punto de vista clásico, sino que, dirigiéndose sueltamente hacia adelante, es decir, hacia una dimensión nueva del pensamiento que forma una especie de objetividad en la subjetividad moderna.

La crítica heideggeriana a la ciencia moderna

Después de haber debatido con el subjetivismo moderno, es necesario pasar a la crítica que el filósofo alemán hace a la ciencia moderna. Para poder elaborar esta crítica, el primer paso será ver cómo Heidegger entiende a la ciencia moderna; en una de sus obras principales del año 1950, hablamos de *Holzwege* (Caminos del



Bosque) Martin Heidegger, al menos distingue cinco fenómenos principales de la Edad Moderna, pero aquí solo plasmaremos los dos primeros:

Uno de los fenómenos esenciales de la Edad Moderna es su ciencia. La técnica mecanizada es otro fenómeno de idéntica importancia y rango. Pero no se debe caer en el error de considerar que esta última es una mera aplicación, en la práctica, de la moderna ciencia matemática de la naturaleza. La técnica mecanizada es, por sí misma, una transformación autónoma de la práctica, hasta el punto de que es ésta la que exige el uso de la ciencia matemática de la naturaleza. La técnica mecanizada sigue siendo hasta ahora el resultado más visible de la esencia de la técnica moderna, la cual es idéntica a la esencia de la metafísica moderna (Heidegger, 2008, p. 63).

111

Siguiendo con este mismo análisis, en «*Caminos del Bosque*» Martin Heidegger se plantea la siguiente pregunta: “¿En qué consiste la esencia de la ciencia moderna?” (Heidegger, 2008, p. 65). Si se logra conseguir el fundamento metafísico de la ciencia moderna, nos será posible encontrar la esencia de la edad moderna en general. Heidegger empieza a desglosar esta pregunta comparando a la ciencia griega (antigua), con la ciencia moderna, esta distinción es fácil, ya que la ciencia antigua nunca fue exacta, debido a que su propia esencia le impedía llegar a ese punto, además de que no necesitaba ser exacta. En cambio, la ciencia moderna es más exacta ya que su rigor se lo exige, por ello, para poder entender la esencia de la ciencia moderna, es necesario librarnos de aquel prejuicio de que la ciencia



ARTÍCULO

moderna fue mejor que la antigua solo por el grado de progreso obtenido (Heidegger, 2008, p. 66). A la pregunta sobre la esencia de la ciencia moderna, Heidegger responderá: “La esencia de eso que hoy denominamos ciencia es la investigación” (Heidegger, 2008, p. 66). Ante esta respuesta, surge la cuestión ¿En qué consiste la esencia de la investigación? A lo cual, el filósofo alemán responderá: “Consiste en que el propio conocer, como proceder anticipador, se instala en un ámbito de lo ente, en la naturaleza o en la historia” (Heidegger, 2008, p. 68).

Aquí encontramos la respuesta, la ciencia moderna para Heidegger es «anticipatoria» y esto es lo que llama la atención, el mismo Martin Heidegger ve a la ciencia como un saber anticipatorio, no solo como algo que crea a través de la técnica, sino como un cierto escudo, esta idea ya la había tenido antes el padre del positivismo Auguste Comte. Ahora bien, como ya dejó claro Martin Heidegger, la ciencia se convierte en investigación gracias al plan y aseguramiento del mismo rigor anticipador. Aquí cabe remarcar, que el proyecto y el rigor solo se extienden y convierten en lo que es el método. El segundo carácter esencial para la investigación está determinado por el método. Es por ello que, este proceder anticipador debe tener la vista libre para la variabilidad de lo que se encuentra, se tiene que recordar que la ciencia tiene que ser objetiva, por ello, de la misma manera, el proceder anticipador tiene que mostrar los hechos objetivos y a la vez debe de representar lo variable en su transformación, conseguir su fijación. En otra obra, Heidegger dirá que la ciencia tiene tres características: “hechos, experimental y medidora” (Boburg, 1996, p. 373). Una vez explicado este tema, se



ARTÍCULO

tiene que pasar a la crítica que hace el pensador alemán a la misma ciencia. A la hora de hablar de técnica Heidegger la relaciona con la verdad, esto quiere decir, pensar en la verdad de la técnica, para ello es necesario liberarse de ese afán de dominar la técnica, ya que cuando se hace esto, se reafirma el dominio de la técnica sobre nosotros. Aquí Heidegger no pretende burlarse de los problemas causados por parte de la técnica, sin embargo, piensa que la técnica no es algo que se someta a nuestro entendimiento, tampoco es algo que podemos manipular a nuestra libertad; la técnica es nuestro destino, es decir, es algo que hemos heredado.

Por lo tanto, el pasado no se puede borrar, primero hay que reconocer que la técnica es algo que ya está aquí y que esto no es una casualidad (Boburg, 1996, p. 375). También a la hora de elaborar su crítica a la ciencia, Heidegger utilizará la palabra *Gestell* que ha sido traducido por estructura de emplazamiento, ha habido un camino (Boburg, 1996, p. 375). Heidegger ve que el artefacto tecnológico no posee la seguridad, en él ya no se da el juego del Mundo y Tierra, que expone la obra de arte:

El mundo ha dejado de ser un conjunto de vías o caminos flexibles, que dejan espacio para el azar y para la libertad, y se ha convertido en un sistema o estructura de referencias rígidas, que exige una adaptación rápida del hombre. Pero, además, al usar el artefacto tecnológico ya no es propiamente el hombre el que lo usa, sino que es usado porque el hombre es una pieza requerida para el funcionamiento del *Gestell*. Por eso los



ARTÍCULO

hombres se convierten en recursos humanos. Este emplazamiento de todos los entes a recursos o almacenes de energía es lo que Heidegger llama Bestand, que ha sido traducido al español por existencias, en el sentido que se habla, por ejemplo, de que “hay un libro en existencias”. El ente en general, incluyendo al hombre, se vuelve un recurso que debe ser administrado racionalmente (Boburg, 1996, p. 382).

Hasta aquí, se puede observar, una de las críticas más crudas y fuertes que Heidegger tiene a la ciencia y tres son las ideas relevantes de la misma:

- 1) El mundo a través del avance científico deja de ser un mundo flexible y que deje espacio al azar, ya que, hay que recordar que para Heidegger la ciencia es «anticipadora», por este motivo, ya no hay cosas que ocurran solo porque sí, sino que, hay una explicación para todo y por ello se deja de ser libre, este avance tan monstruoso hace que el hombre deba una adaptación rápida, debido a que ahora todo es un sistema o estructura de referencias rígidas;
- 2) El hombre se convierte en un recurso humano, es decir, los artefactos tecnológicos necesitan del hombre para ser usados, es decir, el hombre es una pieza más para el funcionamiento del artefacto técnico, por ello es un recurso.
- 3) El hombre, al igual que los demás entes se vuelve un recurso que debe ser administrado racionalmente, el hombre ha sido encerrado en un cubo



ARTÍCULO

llamado técnica. En las tres ideas, algo nos queda claro, el hombre a través de la técnica se ha deshumanizado y se ha convertido en un artefacto más, sin duda alguna, Heidegger es duro con esta crítica.

Todo esto origina una sola cosa, aquello que Heidegger denominará: el olvido del ser (Heidegger, 2006, p. 25). Esto lo plasmaremos en el siguiente punto.

El olvido del ser

Este es uno de los puntos que Heidegger más analiza en su repertorio filosófico, Heidegger se distingue por retomar nuevamente la pregunta por el ser; esto lo hará en su obra magna que es *“Ser y Tiempo”*, el cual analizaremos a continuación, ya que, Martin Heidegger realizará una crítica a la ciencia denominada metafísica, que como estudio tiene aquello que se llama “ser”. Por ello, el pensador alemán es consciente de que todo el avance tecnológico tendría consecuencias al igual que la filosofía. En efecto, Heidegger dice que la pregunta por el “ser” ha caído en el olvido; se puede pensar que este olvido empezó en la edad moderna, pero no es así, el mismo filósofo alemán piensa que: “Sobre la base de los comienzos griegos de la interpretación del ser, llegó a constituirse un dogma que no sólo declara superflua la pregunta por el sentido del ser, sino que, además ratifica y legitima su omisión” (Heidegger, 2006, p. 25).

Heidegger se pregunta ¿qué es el ser? A lo cual, él es consciente de que, al elaborar esta investigación, es inevitable encontrarse con varios prejuicios, debido



ARTÍCULO

a que, son estas mismas obcecaciones las propiciaron el olvido del ser y ello viene desde antiguo:

1. El “ser” es el concepto más universal: “Una comprensión del ser ya está siempre implícita en todo aquello que se aprehende como ente”. Pero la “universalidad” del “ser” no es la del género. El “ser” no constituye la región suprema del ente en tanto que este se articula conceptualmente según género y especie. La “universalidad” del ser “sobrepasa” toda universalidad genérica. El “ser” es, en la nomenclatura de la ontología medieval, un “trascendental” (“trascendens”). La unidad de este “universal” trascendental frente a la multiplicidad de los supremos conceptos genéricos quiditativos fue reconocida por Aristóteles como la unidad de la analogía. Con este descubrimiento Aristóteles, pese a su dependencia respecto del cuestionamiento ontológico de Platón, puso el problema del ser sobre una base fundamentalmente nueva. Pero tampoco él logró disipar la oscuridad de estas conexiones categoriales. La ontología medieval discutió copiosamente el problema, especialmente en las escuelas tomista y escotista, sin llegar a una claridad de fondo. Y cuando, finalmente, Hegel determina el “ser.” Como lo “inmediato indeterminado”, haciendo de esta definición la base para todo el ulterior despliegue categorial de su Lógica, sigue mirando en la misma dirección que la ontología antigua, con la única diferencia que deja de mano el problema, ya planteado por Aristóteles, de la unidad del ser frente a la



ARTÍCULO

multiplicidad de las “categorías” quiditativas. Por consiguiente, cuando se dice: el “ser” es el concepto más universal ello no puede significar que sea el más claro y que no esté necesitado de una discusión ulterior.

2. El concepto del “ser” es indefinible: Es lo que se ha concluido de su suprema Universalidad. Y con razón —si *definitio fit per genus proximum et differentiam specificam*. En efecto, el “ser” no puede ser concebido como un ente; *enti non additur aliqua natura*: no se puede determinar el “ser” atribuyéndole una entidad. El ser no es derivable definitivamente desde conceptos más altos, ni puede ser explicado mediante conceptos inferiores. Pero ¿se sigue de ello que el “ser” ya no presente problemas? Ni mucho menos. Lo único que puede inferirse es que el “ser” no es algo así como un ente. De ahí que esa forma de determinación de los entes, justificada dentro de ciertos límites, que es la “definición” de la lógica tradicional —lógica que tiene, ella misma, sus fundamentos en la ontología antigua— no sea aplicable al ser. La indefinibilidad del ser no dispensa de la pregunta por su sentido, sino que precisamente invita a ella.
3. El “ser” es un concepto evidente por sí mismo: En todo conocimiento, en todo enunciado, en todo comportamiento respecto de un ente, en todo comportarse respecto de sí mismo, se hace uso del “ser”, y esta expresión resulta comprensible “sin más”. Cualquiera comprende: “el cielo es azul.”; “soy feliz.”, y otras cosas semejantes. Sin embargo, esta



ARTÍCULO

comprensibilidad de término medio no hace más que demostrar una incomprendibilidad. Esta incomprendibilidad pone de manifiesto que en todo comportarse y habérselas respecto del ente en cuanto ente, subyace a priori un enigma. El hecho de que ya siempre vivamos en una comprensión del ser y que, al mismo tiempo, el sentido del ser esté envuelto en oscuridad, demuestra la principal necesidad de repetir la pregunta por el sentido del ser (Heidegger, 2006, pp. 26-27).

Como se puede observar, los tres prejuicios tienen algo en común y es la “incomprendibilidad” del ser, los tres nos demuestran cómo el concepto de “ser” es algo universal, y por ello es difícil de dar una definición, también nos demuestran cómo el concepto de “ser” es a la vez algo indefinible, ya que, se utiliza en nuestro lenguaje cotidiano y por ello no se tiene una connotación clara, por último, este concepto del “ser” es evidente, pero esto a la vez nos envuelve en oscuridad, ya que, no se tiene una definición. Esto, en vez de desalentar a Martin Heidegger, lo anima a plantear la pregunta por el “ser”, pero Heidegger, de alguna manera trata de despegarse de la tradición y propone una deconstrucción de la historia ontológica; además, Heidegger utilizará el término *Dasein* (Heidegger, 2006, p. 39), con el cual designará al hombre y para esta tarea utilizará el método que utilizó su maestro Edmund Husserl, el cual es el método fenomenológico.



Conclusión

Según Heidegger, desde antiguo se ha olvidado al “ser”. Esta crítica hizo que Heidegger rompiera con toda la tradición y fuera considerado uno de los padres de ese gran movimiento que rompe por completo con la modernidad, el cual es la Postmodernidad. Como observamos, Heidegger, fue uno de los grandes filósofos que criticó a la Edad Moderna. Sin duda, Heidegger no solo fue un gran crítico de su tiempo, sino también alguien que luchaba en contra de su mismo entorno, en el que imperaba el pensamiento científico.

Referencias

- Boburg, Felipe. (1996). Heidegger y el problema de la técnica. *Revista de filosofía*.
- Cassirer, Ernst. (1972). *Filosofía de la Ilustración*. México: FCE.
- Colomer, Eusebi. (1996). Heidegger y la Modernidad. *Revista de filosofía*.
- Colomer, Eusebi. (2002). *El pensamiento alemán de Kant a Heidegger*. Herder
- Heidegger, Martin. (2008). *Caminos del bosque*. Madrid: Alianza.
- Heidegger, Martin. (2006). *Ser y Tiempo*. Madrid: Trotta.
- Hottois, Gilbert. (2003). *Historia de la filosofía del renacimiento a la postmodernidad*. Madrid: Cátedra.



ARTÍCULO

Löwith, Karl. (2006). *Heidegger pensador de un tiempo indigente, Sobre la posición de la filosofía en el siglo XX*. Buenos Aires: FCE.